¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 28 de su publicacion. No. 8,157 BUENOS AYRES, Lunes 20 de Enero de 1851.

EL EDITOR—

BRASIL—

El Relatorio del Sr. Paulino José Soares de Souza, Ministro de Negocios Extrangeros, á la Asamblea General Legislativa—

(Continuacion)—

Vizconde de Olinda de desaprobar categóricamente el procedimiento del Comandante de las fuerzas navales Brasileras, como apartado de las vistas del Gobierno del Brasil, y como ofensivo de la soberanía de la Confederacion y de sus derechos de potencia beligerante, arguye, que para que tengan valor oficial *los actos pasados en conferencias verbales, que no son reducidos á protocolos deben ser revestidos de firma*—A pesar de esta sutileza diplomática del Señor Paulino, no ha osado poner en duda la asercion de la Legacion Argentina de que tales conferencias existieron como preparatorias de un acuerdo con el Señor Saturnino, que de ellas fué impuesto religiosamente el Gobierno Argentino, y que en consecuencia tuvo lugar la autorizacion para aceptar sin restriccion aquella declaracion, como lo prueba la nota que el Ministro Argentino pasó al mismo Señor Saturnino en 18 de Diciembre de 1847, en la cual le expresaba que *el Gobierno Argentino se había complacido en saber la disposicion del Sr. Ministro*—La capacidad del Sr. Saturnino había comprendido luego la justicia de la reclamacion del Gobierno Argentino, y su rectitud, no imitada por sus sucesores, se prestó á atenderla sin reserva ni condicion: y aunque sea verdad que aquella su voluntad no fué protocolada, no debe deducirse de ello, como arbitraria y deslealmente lo aseguró el Sr. Paulino, que las conferencias verbales entre el Ministro de Relaciones Exteriores y un Plenipotenciario extrangero carezcan de *carácter oficial*, mientras no sean revestidas de signatura—Los registros ministeriales suplen la falta, cuando la moral preside á la política, y no fué culpa de la Legacion Argentina la omision de esta formalidad por el Sr. Saturnino—Pero obra ademas muy poderosamente contra el artificioso expediente del actual Ministro la circunstancia de haber sido pasada al mismo Sr. Saturnino autor de la declaracion, la nota en que la Legacion Argentina la aceptó expresamente manifestando la complacencia de su Gobierno por la benévola disposicion que ella manifestaba á hacer la debida justicia á los derechos de la Confederacion—

Resulta de lo expuesto, que la cuestion relativa al inícuo y agresivo desconocimiento del bloqueo Argentino, permanece en el mismo carácter odioso y agraviante que le dieron los insolentes desvíos del Comandante Brasilero Oliveira: que la tolerante moderacion con que el Gobierno Argentino ha sostenido sus justas demandas durante un intérvalo de mas de cuatro años, lejos de predisponer el ánimo del Gabinete Brasilero á una solucion satisfactoria, no ha hecho mas que aumentar su osadía y perpetuar el atentado contra la soberanía y honor de la Confederacion; y que resistiendo el Gobierno del Brasil consagrar por una declaracion reparatoria los derechos de legítimo beligerante de la Confederacion Argentina, pretende autorizar con un criminal ejemplo atentados de mayor trascendencia para lo futuro; estableciendo así en los Gobiernos Americanos una alarma inconciliable con la soberanía é independencia de que es un resultado el uso no interrumpido de los derechos de justo beligerante—

Réstanos todavía que examinar el desenlace que han tenido las cuestiones relativas á los pasaportes expedidos por el Gobierno del Brasil á los salvages unitarios Rivera y Paz, al desleal reconocimiento de la fingida independencia del Paraguay, y á la negativa á cumplir las estipulaciones de la Convencion Preliminar de Paz en favor de la independencia de la República Oriental—

Si algo faltase aun para completar el plan alevoso de la política Ymperial dirigido á la destruccion y á la ruina de las Repúblicas del Plata; bastarían para revelarlo por entero las insidias y perversas maquinaciones á que recurrió para fomentar á los enemigos de la paz de ambas Repúblicas, por un sistema de horrendas traiciones practicadas á favor de falaces protestas de benevolencia y neutralidad— Este plan de asechanzas inicuas y de torpes falsificaciones de la fé pública quedó descubierto á toda luz despues de la odiosa traicion á la América encargada en 1843 al muy envilecido desertor de la causa Americana Vizconde de Abrantes— Su ignominiosa y enconada mision fué el origen de donde se vieron surgir mas tarde todas las infidelidades, todas las perfidias, todas las asquerosas conjuraciones del Gabinete Ymperial contra la paz, libertad y soberanía de las Repúblicas aliadas– Revelados una vez ante las Cortes de Paris y de Londres los planes maléficos del asqueroso maquiavelismo del Ymperio quedó cimentado para lo futuro el primer paso de los crímenes que poco á poco fueron derivándose de la infernal y prostituida diplomacia Brasilera—Una consecuencia necesaria de esa pérfida conjuracion debía ser la coalicion con los rebeldes enemigos de la Confederacion, cualquiera que fuese su categoría ó su prostitucion y el punto que los asilase: el reconocimiento de la independencia ficticia de la Provincia del Paraguay y la alianza con los salvages unitarios fueron un resultado natural y necesario para las agresiones combinadas contra los Estados aliados, y para vigorizar y estimular los postreros esfuerzos de la faccion agonizante encerrada en Montevideo—Los pasaportes concedidos á los caudillos Paz y Rivera fueron del número de aquellas maquinaciones tenebrosas, tanto mas abominables y funestas cuanto que el Gabinete Ymperial encubría su perfidia bajo el velo de la mas torpe hipocresía, proclamando ardientes votos por la pacificacion y tranquilidad de las Repúblicas vecinas—

Nada hay mas injustificable y doloso que la conducta del Gabinete de Rio Janeiro para favorecer abiertamente al salvage unitario Paz y sus secuaces, en su traslacion desde Montevideo á la provincia de Corrientes para ponerse al frente de la rebelion en aquella Provincia—El salvage unitario Paz y sus adictos fueron transportados en Julio de 1844 en un buque de guerra Brasilero desde Montevideo á Rio Janeiro con el previo conocimiento y aviso oficial del Gobierno intruso de que se dirigían á Corrientes á á renovar la guerra, en circunstancias que sin el auxilio del pabellon Ymperial no podían ni atravesar la campaña Oriental ni escapar á la vigilancia de la escuadra Argentina que bloqueaba entonces aquel puerto—Este favor prestado á un enemigo feroz de la Confederacion y para un objeto de conocida maldad destruyó el principio fundamental de la neutralidad, que se quebranta por la menor asistencia á uno de los beligerantes en perjuicio del otro—Sinembargo, llegado Paz á Rio Janeiro, la Legacion Argentina reclamó su detencion en aquella Corte, y el Gabinete brasilero se vió forzado á declarar que había determinado "se le impidiese dirigirse á Rio Grande, ni fuesen allí consentidos Gefes militares emigrados de las Repúblicas limítrofes, y otros individuos en iguales circunstancias, y no se permitiese al titulado General Paz, ni á otros en idéntico caso, transitar por aquella provincia, ni permanecer en la respectiva frontera—"

En seguida de esta falsa seguridad el salvage unitario Paz, desapareció de Rio Janeiro por una simulada fuga, y llegó libremente á Santa Catalina—De ahí fué transportado al Rio Grande, del mismo modo que había salido de Montevideo, es decir, en un buque de guerra Brasilero—Desembarcó en medio del dia en aquel puerto, con séquito de combatientes, y delante de las autoridades Brasileras no solo combinó su marcha con treinta y cuatro titulados Gefes y Oficiales que allí le esperaban, sino que siguió á San Francisco de Paula, y se embarcó con su familia para Puerto Alegre—Arrastrando tranquilamente esa comitiva, atravesó la frontera y llegó á Corrientes—Entretanto, el Gabinete Brasilero instado por el Ministro Argentino en la Corte del Janeiro aparentó ignorar esos hechos, del mismo modo que había fingido órdenes de neutralidad; y se excedió hasta declarar con repugnante perfidia que *"no podía convencerse de que las autoridades en la provincia del Rio Grande hubiesen dejado de proceder como les correspondía para que fuesen respetados los derechos de perfecta neutralidad, y que esperaba las informaciones necesarias!—"*

Véase ahora como llenó sus oficios la Legacion Argentina en aquella Corte al hacerse cargo de este doloso episodio de la política intrigante del Gabinete Ymperial—En la nota de 17 de Agosto de 1845 dirigida al Sr. Limpo de Abreu, el Ministro Argentino al pedir sus pasaportes reasumió la historia de sus reclamaciones y refiriéndose á la relativa á Paz hizo la siguiente manifestacion en que dejó establecidos de una manera ostensible los hechos que caracterizaron la humillante diplomacia del Gabinete del Ymperio—

"El 2 de Julio de 1844, decía la Legacion Argentina, avisó el infrascripto al Señor Ministro de Relaciones Exteriores que el llamado General Paz, Gefe de la guarnicion de Montevideo se preparaba á pasar de allí al Rio Grande con séquito militar para atravesar hasta Corrientes donde era esperado, á fin de encender de nuevo la guerra civil en la Confederacion, y pidió á S. E. que obsecuente con la neutralidad y con las conveniencias del Ymperio, no solamente fuese negado el pasaporte á Paz y su comitiva, sino que se le alejase de la frontera en precaucion de otra escena semejante á la de los salvages unitarios Fortunato Silva y Juan P. Lopez—

No preveía la Legacion en aquella fecha que publicado de oficio por el mismo Gobierno de Montevideo el plan confiado á Paz, y transmitido por el infrascripto al conocimiento del Gobierno Ymperial, contase para realizarlo con transporte seguro en buque de guerra Brasilero pero el 16 de Julio presenciamos su desembarco en esta Corte de abordo del *Capeberibe* bergantin de S. M—

Lejos estuvo siempre del pensamiento del infrascripto discutir con el Gobierno Ymperial sobre el derecho de asilo en el territorio del Brasil á los refugiados políticos que se alejaban de las Repúblicas beligerantes—Al Gobierno Ymperial solamente incumbía resolver si la notoria connivencia de muchos de los refugiados con la insurreccion del Rio Grande; si la propension habitual en esos mismos á una desenfrenada anarquía merecían de parte del

(*Continuará*)—

Revista de Periódicos Europeos.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Octubre 31 *de* 1850.

La hora mas cruel en la vida de un pueblo en revolucion no es aquella en que es preciso tomar el medio de la calle para jugar á balazos la existencia de mañana. Esa clase de crísis no duran: ó bien se sucumbe al instante, ó se sale de ellas con el sentimiento exaltado de una fuerza adquirida. Se siente en las venas la sangre ardiente con la fiebre del combate y se figura ser para siempre el vencedor de ese dia de victoria. Se ha salvado uno á sí mismo y á su pais por la fuerza, y en aquel momento no es muy posible arrojar de sí ese orgullo que naturalmente existe en el fondo de la fuerza triunfante. Sí, esos dias de lucha todavía son aceptables, porque, en medio del ardor con que se atraviesan, se olvidan los que han de venir despues; pero cabalmente son estos los que requieren todo nuestro valor. El empleo de la fuerza, aun en pró de una buena causa, tiene, de necesidad, el sensible resultado de crear situaciones violentas, á las que no es posible haberse habituado por algun tiempo sin perder el secreto, si no el gusto de todo órden pacífico y regular. La fuerza poco á poco llega á ser en la opinion el remedio universal, el medio único de resolver todos los problemas políticos. Sin embargo, tal es el imperio de la civilizacion sobre la sociedad que, aun resignándose con sobrada facilidad á someterse de nuevo á este régimen bárbaro de la fuerza, se obstina siempre en considerarlo como una prueba transitoria, como un paso áspero y rápido hácia un porvenir mas normal, hácia una regla definitiva y respetada. Por otra parte, la sociedad aspira tan vivamente á verse de nuevo en un estado mas digno de las luces y de las costumbres de que blasona, que por poco tiempo que tenga que hacer alto por un instante en ese sendero estrecho por donde camina bajo la vara, al momento le viene la ilusion y se persuade que la vara se ha apartado de sus espaldas. No le echemos en cara su engaño tan prematuro; antes bien ayudémosla á que viva con esta ilusion consoladora. Creer antes de tiempo que la ley y la paz han vuelto á reaparecer, es contribuir á darles un nuevo prestigio; creer en el reyno de la ley, aun cuando no exista mas que su sombra, es darle un principio de realidad.

Los hombres á quienes su destino les inflige la responsabilidad de estas situaciones que de precision han de calificarse de violentas, sean políticos de Gabinete ó políticos de espada, deben por tanto ante todas cosas á su pais, si realmente quieren sacarlo del despeñadero, disimularle en cuanto sea posible lo que tiene de forzado y tirante la existencia que lleva. Cuanto menos sepan observarse á sí mismos y encubrir con la serenidad de su actitud el desórden brutal de las circunstancias excepcionales; cuanto menos se unan entre sí para echar un velo sobre los caracteres extraordinarios de su autoridad, tanto menos conseguirán á su vez que el pais se acostumbre á mirar esa autoridad como verdadera y auténticamente legal. Ahora bien, en eso está lo doloroso y lo humillante en esa faz de las vicisitudes revolucionarias para todo el que persiste en soñar que ha de salir de ellas. Es el sentir siempre, por mas que sea el cansancio, ese pesado nivel de la fuerza que está como un yugo sobre la cabeza en vez y reemplazo del ligero yugo de la ley; es ver á las claras que en este año quincuagésimo del siglo XIX, la sociedad mas culta que hay en el mundo, la mas ilustre por sus antiguas glorias, la mas ufana de sus recuerdos, la mas ambiciosa por sus esperanzas, la sociedad francesa se halla á merced de un accidente casual, ó de un golpe de fortuna, á merced del primer escopetazo que se dispare de por sí. Lo diremos de nuevo, los horrores sangrientos de la guerra civil no dejan en el corazon esa amargura que lo oprime á vista de la incertidumbre de los poderes, de la miseria de los mandos de que manifiestamente es preciso depender, luego que es una cosa patente y averiguada para todos que la fuerza es la última solucion de toda cuestion.

Queremos que se nos comprenda bien, y no tememos una aplicacion mas directa del pensamiento que nos dicta estas líneas. Sí, la crisis á que asistimos hoy dia en medio de la ansiedad general y cuyos detalles no tenemos que discutir, esta crisis demasiado prolongada nos es penosa sobre todo porque dice con sobrada aspereza el estado en que nos hallamos. Hay en ello una falta comun que no podemos menos que censurar en cada uno de los interesados: unos y otros faltan á la mision que se les había asignado revelando al pais entristecido el fondo mismo de su impotencia probándole con demasiada claridad, por el funesto efecto de su discordia, que la paz pública está todavía sentada de un modo tan dèbil que depende del desenlace de un desabrimiento particular. La Francia posee todo el aparato de una sociedad bien ordenada. Tiene sus ministros, sus legisladores, sus magistrados, sus egércitos. Todas as cosas siguen exteriormente su rumbo casi

como de ordinario; puede uno casi figurarse que este vasto cuerpo se mueve espontáneamente y puede subsistir por sí. Pero he aquí que deteneis la máquina y haceis pública su debilidad por el mero hecho de mostraros recíprocamente vuestra ojeriza! La cuestion vital para la Francia no es ya, á juicio de todos, que su asamblea, su administracion, su magistratura continuen funcionando; ni es que trabajen su comercio y su industria; es la de saber si las dos personas principales de la República volverán á hacer las paces aun una vez, ó decididamente arriesgarán el partido al que sea mas fuerte.

¿Y ese es el modo como pretenden desviarnos en masa del sendero de las revoluciones? ¿Será mostrándonos sin mas escrúpulo que ellos mismos se encaminan hácia él? Hoy, sin duda, todas las relaciones de los poderes públicos y de los hombres políticos son dominadas por el hecho revolucionario. Ah! nadie lo ignora; no hay en todo eso ni la sombra de derecho, y si hay alguna probabilidad de constituir cualquiera cosa con visos de alguna duracion, será cubriendo mientras se pueda esta falta de derecho con buenas exterioridades. Pero rasgar todo velo en el ímpetu de una rivalidad celosa, complacerse en poner en claro las imposibilidades que el hecho revolucionario ha aglomerado por todos lados sobre nuestro camino, ¿qué es eso sino agravarlo aun mas?

Nadie pide que el Sr. Presidente de la República, y el Sr. General Changarnier vivan en una intimidad perfecta: existen situaciones en que no se está colocado á gusto para entablar la intimidad; pero nadie tampoco se atrevería á decir que la mision que ambos, por diversos títulos, han recibido de la confianza pública sea la de apresurar con sus querellas, un desenlace que ellos mismos no pueden prever exactamente, y que, en todo caso, seria de su deber retardar por medio de su union. Qué medio mas seguro de hacer costoso y funesto este desenlace que el acabar de persuadir á los partidos y aun á las facciones, por una consecuencia bien fácil en su deduccion, que la fuerza sola dictará la ley del último momento! ¿Y como se ha de evitar el rigor de esta conclusion, cuando se vè á los que deberían dar el ejemplo de la moderacion y de la paciencia romper, por agravios de poca monta, la seguridad precaria en que uno quisiera olvidarlo todo, y desencadenar desde luego todas las angustias de una víspera de batalla?

Cuando el General Changarnier exige el retiro del General d'Hautpoul, cuando el Presidente de la República, no obstante las instancias impetuosas del General Changarnier, retira el mando al General Neumayer, el último argumento que hay detras de los enconos recíprocos tan imprudentemente manifestados, es, con una evidencia demasiado desastrosa, el recurso á la fuerza. Esto es lo que todos los hombres de bien no pueden soportar sin gemir, y por grandes que sean los sacrificios prestados al pais, ningunos hay que no se hallen caramente compensados por este triste espectáculo que se le ofrece. Y últimamente llega á ser una cosa dura el ver todos esos manejos á propósito de mandos militares, grandes ó pequeños, todas esas competencias ardientes de las grandes charreteras. Las leyes mas rigorosas son menos fatales para las libertades cívicas que esas ambiciones de soldado que van lejos por poco que se les dè carrera. Nos duele el tener que hacer esta observacion, pero es dificil que los gefes del ejército no sientan y aun no se exageren á sí mismo su importancia por el modo con que todos los partidos solicitan su apoyo. ¿No nos hablan ahora de una *izquierda militar*? Por cierto que tambien tenémos espadas en la derecha. ¿Estamos, pues, destinados á ver un dia estas espadas de generales, desenvainadas por todos lados, cruzarse á la vista de la Francia muda, inmóvil y de antemano sometida al vencedor? No hay perspectiva tan lamentable que no sea justificada por el incidente que aun en este momento absorve todo el interés público.

Sin embargo, los asuntos de Alemania son bastante graves para deber en otro momento, llamar la mejor parte de nuestra atencion. Todas las tropas de los estados germánicos han sido puestas en pié. La Prusia ha tomado rápidamente y sin ruido una posicion que bien que muy extensa no deja de ser muy fuerte. Sus cuerpos destacados en el ducado de Baden y en los principados de Hohenzollern se unen por el Rin y por Coblentz al ejército principal que, bajo las órdenes del General Groeben ocupa todo el curso del Lahn y se extiende al nordeste por Uetzlar hasta Paderborn en la inmediata vecindad de Cassel. Es posible que los Prusianos estén ya sobre el territorio electoral. Los ejèrcitos del mediodia no han hecho menores movimientos. Todas las fuerzas disponibles de la Baviera han sido dirigidas sobre la línea del Mein; apenas ha quedado la guarnicion ordinaria de Munich. Bamberg tiene provisiones para tres meses. Los Wurtemburgueses flanquean por la izquierda y sostienen por la retaguardia al ejército Bávaro, mientras que fuertes destacamentos Austriacos se hallan escalonados á la derecha sobre las fronteras de Bohemia y prontos á pasarlas. ¿Está pues decidido que la Alemania va á expiar sus desvarios de unidad con una guerra fratricida? ¿La Prusia retrocederá en el último momento delante del Austria? ¿Se arbitrará un compromiso honorable, ó será preciso que corra la sangre?

La verdadera desgracia de la Alemania, es que sea en el congreso de Varsovia, bajo la alta influencia del Czar Nicolas, que deban tratarse ahora estas cuestiones supremas. El congreso de Varsovia ha sucedido demasiado pronto al congreso de Bregenz; es un triste reverso de la medalla. En Bregenz todo había tomado un andar casi caballeresco. El anciano rey de Wurtemberg renovaba solemnemente su juramento de lealtad y homenage al jóven Cesar austriaco; juraba combatir por su emperador. Su lenguage se parecía, ó con poca diferencia, al que habría podido usar el vasallo de un Barbaroja, y toda esa pompa poètica vá á traducirse ahora en Varsovia bajo una forma mas humilde, en reuniones en que la Rusia decidirá, segun su interés, de la paz y de la guerra. La Rusia llena de este modo "su santa mision," segun la expresion del emperador; y gana hácia el Oeste "como un mar," segun la profecía de Pedro el Grande, y, por un incidente extraordinario en la historia, gana sin conquistar, sin acudir á las armas que emplearía tal vez con mas dificultad de lo que se cree; se agranda por la debilidad misma, por las disensiones de sus vecinos.

No creamos que la Rusia impela actualmente á la guerra á sus protegidos alemanes. Si hubiese querido la guerra, hace mucho que las impaciencias que le ocasionaban las irresoluciones del rey de Prusia, su cuñado, habrían determinado un rompimiento. Es verdad que los piadosos miramientos del Czar para con la imperatriz han podido impedirle hasta aquí el que escuchase sus resentimientos contra un príncipe que le toca tan de cerca; pero no es menos cierto que la política moscovita temería encender en Alemania un incendio cuyos resultados serían incalculables, y cuyas llamas podrían muy bien propagarse hasta el otro lado del Vistula. Si la Rusia cierra sus fronteras con tanta vigilancia por medio de un triple cordon de aduanas y de tropa, es porque tiene mas motivo que lo que se cree para temer el contagio de las ideas del Occidente. Toda lucha abierta que durase algun tiempo, no solo en Alemania sino en Europa, sería un foco en que se reunirían todos los antiguos elementos de desórden para volver á propagarse como nunca por todas partes.

La Prusia sin embargo se halla forzada en una situacion tan falsa que no se podría decir hasta que punto la pusilanimidad dominará en sus consejos á la vergüenza de rendirse. Esta rivalidad con el Austria que pudo ser al principio un simple juego diplomático ha llegado á picar en lo vivo á los actores; es como una guerrilla en blanco en que los regimientos en el campo tuviesen el antojo de tomar á lo serio su papel. Si por desgracia sucediese así, y que la Prusia se arriesgase de veras, no habría ya que dudar sino que la Rusia se declararía contra ella. No faltarían los pretextos. La conducta lastimosa del Gobierno Prusiano para con la Dinamarca presentaría el camino allanado para la intervencion rusa. De ningun modo creemos, apesar de las pretendidas revelaciones de la prensa inglesa, que la Francia tenga nada que hacer por el lado del Rin so pretexto de una inteligencia con los Rusos: ni la empresa ni el trato nos convendrían; pero la Prusia no se vería por eso mas desahogada el dia que, teniendo á los Rusos en Silesia, tuviese que hacer frente á los ejércitos de la Alemania meridional en ese pobre pais de Hesse tan cruelmente sacrificado á la rivalidad de las grandes potencias.

Limitamos algun tanto este bosquejo general de la situacion alemana, porque reclamamos todavía algunos instantes para un intermedio que se está representando á parte en un rincon de la escena. En medio del gran drama político enteramente dominado por el interès Europeo, hay otro mucho mas pequeño, que por cierto no es de tanta trascendencia, pero que no deja de ser curioso por la misma originalidad de su carácter enteramente local. Hablamos de la crisis ministerial que siempre tiene en suspenso al gobierno de Hanover, y que, á veces apresurando y á veces retardando su marcha, no trae cosa definitiva Aprovechamos la ocasion para mostrar la gran parte que á veces debe darse á las influencias particulares de las personas y de los lugares cuando se quiere formar una idea algo exacta de los acontecimientos exteriores. Será ya la sexta vez en este año que el ministerio dirigido por M. Stuve habrá dado su dimision para volverlo á recibir; en menos de quince dias se ha visto en la corte de Hanover el retiro del gabinete de M. Stuve, la formacion laboriosa de un nuevo gabinete bajo la alta direccion de M. Detmold, el retiro de este gabinete delante del mismo M. Stuve, quien hasta ahora queda dueño del terreno, á lo menos en cuanto se lo permite el buen querer del rey. La explicacion de todas estas variaciones está en la posicion respectiva del rey, de M. Detmold y de M. Stuve; hay allí rasgos de naturaleza que imprimen á todos esos cambios una fisonomía bien puramente germánica.

El Hanover conserva aun, acaso mas que ningun pais de Alemania esa casta de hidalgos del campo, que poco há formaban en muchos parages de mas allá del Rin; no solo en la sociedad sino en el estado, una especie de partido de la nobleza. Cuando el rey Ernesto-Augusto destruyó con violencia la constitucion en 1837 fuè para rodearse de esta nobleza encaprichada en sus privilegios, y la brutalidad del antiguo espíritu hanoveriano se unió á la rigidez británica con que el anciano rey se apresuraba á entrar en el goce del poder absoluto. Tomó sus ministros en ese cuerpo antiguo y exclusivo de los hidalgones, y separó completamente de las altas funciones á los representantes de la clase de ciudadanos, clase que sin embargo era de las mas ilustradas en Alemania. La revolucion de 1848 trajo inmediatamente al poder á los hombres que, aun bajo el régimen absoluto, habían sabido tomar una actitud de oposicion, pero de oposicion racional, y la opinion liberal de un pais por lo demas muy sensato, se halló satisfecha con un cambio que no conducía á tendencias exageradas ó violentas. Volvióse á entablar el sistema parlamentario. anterior á 1837, y, merced al carácter frio y firme de esas poblaciones de casta Sajona y Frisia, el Hanover no tuvo mucho que sufrir de los males que asolaron á la Alemania en 1848. Hay en esa pequeña nacion el gèrmen de un estado tan seriamente constitucional como la Ynglaterra ó la Holanda.

(*Continuará.*)

[De la *Revista de los Dos Mundos* en Paris, fecha 1.° de Noviembre último.]

Revista de Periódicos Americanos.

En las primeras columnas de este número dejamos transcripto un importante artículo del *Correo Mercantil* sobre los *embarazos de la guerra del Sud*, y en seguida las manifestaciones del gobierno de Buenos Ayres, que hacen casi infalible la declaracion de guerra al imperio si ya no lo está. Como escritores de la oposicion nos toca encarar esta situacion con las convenientes reservas, pero no dejando nunca de hacer recaer sobre el gobierno del pais la debida censura por los actos imprudentes ó culpables que han sido causa de hacerse mas grave y dificil la solucion de las cuestiones pendientes con la Banda Oriental. No somos de aquellos que piensan que en las cuestiones extrangeras los errores del gobierno deben quedar olvidados, y que los gabinetes tienen licencia para prácticar impunemente toda clase de desatinos; los brios y la honra nacional requieren que siendo evidente la ofensa hecha por el extrangero, se reunan todos los partidos para vengarla, pero no es fácil apelar al patriotismo de los ciudadanos sin convencerlos de que esos brios y esa honra nacional se hallan ofendidos sin provocaciones criminales del mismo gobierno. Si lo contrario fuese principio verdadero era lícito entonces á cualquier gobierno comprometer la nacion en una guerra extrangera sin embarazarse por la opinion pública, que es la única que puede dar el entusiasmo preciso para tales emergencias.

Preguntamos nosotros y todos los ciudadanos amigos de la paz ¿què causas han movido al gabinete de S. Cristoval para hacer los preparativos de la guerra? ¿No será posible por medios diplomáticos conjurar la tempestad que puede abismar al Brasil? ¿Habrá el gabinete excitado la guerra por su conducta?

Sin duda que no son de hoy las contestaciones que tenemos con Buenos Ayres, pero tambien es cierto que nuestras relaciones con aquel Estado nunca fueron tan graves y tan amenazadoras. Si de parte del gabinete de San Cristoval no ha habido motivos para esas manifestaciones del dictador Rosas, (1) entonces está justificada la conducta del ministerio recurriendo á las armas para vengar la dignidad nacional; pero si los estadistas sacuaremas por ineptitud y veleidades belicosas, por vistas de conservacion y deseo de oprimir mas la nacion con una guerra que siempre da motivos á violencias en el interior, han comprometido de ese modo la paz del estado, ¿con qué derecho apelarán á los sentimientos nacionales? ¿Como podrían encontrar la dedicacion de todas las opiniones, cuando uno estuviese convencido que la guerra solo tendrá por resultado el exterminio de los adversarios en el interior? Nuestra situacion es muy seria. Dividido el pais por creencias políticas profundamente opuestas, mantenida esa division con todo ahinco por el gobierno á punto de decir los periódicos oficiales en vísperas de una guerra extrangera, como uno que se publica en esta provincia á expensas de los cofres públicos: *Es preciso ó castigar severa y eficazmente á los enemigos de la patria*, (*los miembros de la oposicion*) *ó entregarles su presa*; mantenido así (deciamos nosotros) este estado de guerra de exterminio en el interior, ¿quien se animará á encarar sin susto y terror una guerra con el Estado Oriental, que puede en manos del gobierno actual ser antes el medio de exterminar á sus adversarios, que el de vengar la honra nacional?

Por nuestra parte, decimos que ya presentimos los efectos de esa guerra, mas fatales que gloriosos. Los insultos y amenazas que fueron hechos al Brasil en la *honorable sala* de Buenos Ayres, (2) son el primer efecto de la política imprudente é inconsecuente que ya provoca á la guerra, ya contemporiza, arrojando la dignidad nacional á los pies del extrangero. Los demas efectos se irán sintiendo en proporcion que se desenvuelvan los acontecimientos.

El procedimiento de los hombres de la situacion, mandando armamento para los enemigos de Buenos Ayres, autorizando la incursion del Baron de Yacuy en el Estado Oriental; la indiferencia con que fué tratado este crímen, que provocó la guerra extrangera, muestra que apesar de las repugnancias que hay para ella, se hacen todos los esfuerzos para arrastrar al Brasil, y poco les importa lo futuro; con tal que se conserven en las posiciones que largamente disfrutan, todo lo demas les es indiferente.

Segun el lenguage de la prensa ministerial la guerra es infalible é indispensable, y solo se espera que el dictador la declare despues de haber sido provocado. Lo que sin embargo es muy singular, es, que no consienten que se discutan las causas, que se examine si ella es política ó impolítica, caprichosa ó razonable, popular ó impopular. *La guerra se hace y no se discute* dice el *Correio da Tarde*; y asi el ministerio juzga que debe prescindir del apoyo de la nacion para arrastrarla á la guerra. Calcule, pues, cada uno cuantos males no nos vendrán de este estado de cosas.

Ademas de todos los otros que sufrimos, este vendrá con todo el cortejo de las violencias en el interior á aniquilar la pequeña poblacion de que tanto necesita nuestra decadente agricultura.

Haciendo estas observaciones ya contamos con la mas solemne acusacion en el periódico asalariado por el gobierno de la provincia. De la secretaría del gobierno salieron esos artículos dictados por el espíritu de faccion, que tanto ha señalado la redaccion del diario oficial, llamado *Conciliador*.

No tardará en *clamar con todas sus fuerzas por la reprension de aquellos que conspiran y criminalmente procuran pervertir el espíritu público, é inocular en la poblacion incauta el espíritu de rebelion contra los poderes constituidos.* No tardará en predicar la necesidad de destruir las influencias que dirigen el *Itamontano* solo porque no quiere suscribirse á una guerra á que han llamado al Brasil las imprudencias y errores del gabinete actual. Esté cierto sin embargo el contemporáneo que no nos asustan las amenazas del poder, que despreciamos esas acusaciones inventadas como pasatiempo de sus autores y nos duele que el gobierno del pais en vez de promover sus mejoras morales y materiales, se ocupe en mandar aguzar los malos instintos de un partido contra otro, y que los cofres públicos sean sobrecargados para tan inmorales y criminosas publicaciones.

No se persuadan los diarios ministeriales que reprobando nosotros la guerra que nos amenaza retrocederemos ante toda clase de sacrificios para vengar los brios nacionales, no, pero nos importa discutir la justicia ó injusticia de esa guerra, y tomar cuentas al gabinete que tan tercamente la ha provocado.

Nos importa mas que todo el velar que no sea el pretexto para ejercer mayor tiranía en el interior, como todo nos induce á creer. Tal será nuestra conducta durante estos graves acontecimientos, y poco nos importa el juicio que hagan los escritores asalariados.

(Ytamontano.)

[Del *Correo Mercantil* de Rio Janeiro, fecha 3 de Diciembre último.]

(1) Comprendemos que la palabra *dictador* está usada aquí en el sentido propio de magistrado investido por la nacion con la suma del poder público, necesario para la salvacion y conservacion de los grandes intereses nacionales, y no en el sentido ofensivo y degenerado que han pretendido atribuirle los salvages unitarios y demas enemigos personales del General Rosas. *La Gaceta.*

(2) En las sesiones de la Honorable Sala de Representantes á que alude el articulista Brasilero, no hubieron amenazas y mucho menos insultos á la ilustrada nacion Brasilera; lo que sí hubo, fueron desahogos propios del sentimiento nacional atrozmente ofendido por el Gabinete del Ymperio, á quien únicamente se clasificó con la misma oportunidad y justicia con que diariamente lo hace la prensa Brasilera. El pueblo Argentino, sus Representantes, y su noble Gefe el General Rosas, conocen perfectamente los miramientos que son debidos á la nacion Brasilera, y lejos de quebrantarlos en ninguna ocasion, han cuidado siempre de tributar el debido homenage á su cultura y á los vínculos de amistad y simpatías que ligan á ambas naciones.

La Gaceta.

BRASIL.

LA GUERRA DEL SUD.

Agotados todos los medios que la razon y la diplomacia aconsejan entre el Brasil y el Gobierno de las Repúblicas del Rio de la Plata ¿què convenía á Guido, y á todo otro gobierno en las circunstancias en que se hallan para con el Estado del Brasil, sino pedir su pasaporte, y declarar en esa ocasion las razones de la suspension de todas sus amigables relaciones? Esto fué justamente lo que practicó el Ministro Argentino, retirándose el 2 de Octubre último con toda su familia á la Provincia de Buenos Ayres.

Satisfechos los preludios de la mas indigna guerra, agotadas todas las buenas razones que podrian preponderar en favor de la paz y conservacion del órden, toca á cada una de las partes beligerantes promover los medios de defensa; esto se dice vagamente en cada esquina, pero el hombre que piensa y reflexiona en el órden de cosas que va desenvolviéndose, no vé sino los mas decididos preparativos para una agresion! ¿y de quien? Del debil contra el fuerte!

El Gobierno del Brasil ufano con haber sofocado la expresion pacífica de la libertad de la prensa en Pernambuco, ufano por haber podido conseguir presentar á los ojos del mundo entero una cámara *sui generis*, tan digna de èl como de sí misma; habiendo podido conseguir por medios indignos de la civilizacion, é indignos del siglo exaltar al pais contra su gusto, y solo con el objeto de perpetuarse en el mando, juzgó que era la época mas apropiada para hacer suplantar la libertad.

Sin atender á los intereses de la familia brasilera, ni á la triste colision en que ha colocado á la única corona de América, nótasele la avidez con que pretende llevar adelante el tenebroso plan de conquista, para cuya ejecucion todo es posible, todo es honesto y conforme con los principios descriptos en su bandera *de color de muerte.*

Arrastrada la oposicion pública por sobre tan peligrosos escollos, el Brasil ha dado el triste espectáculo que ningun otro pais ha presentado todavía, dejándose uncir al carro triunfal de la mas brutal tiranía, dejándose llevar tan solo por el instinto de conservacion, como si sin honor y sin patriotismo pudiese subsistir pais alguno por mucho tiempo.

Y así no hay un solo *paria* de la actual oposicion que se crea exento de una cruzada semejante; todos esperan mas tarde ó mas temprano, su infalible sentencia; todos cuentan como cierta la hora de su transporte á las campiñas del Sud, á fin de expiar el crímen anterior si no se hubiesen doblegado humildemente ante la *soberana* voluntad del ministro conquistador.

En este estado de la mas alarmante posicion se hallan los liberales ya con la monarquía, ya sin ella, no descubriéndose en este sacrificio constante sino un manejo pérfido, con que se pretende arrastrar así la libertad americana, mientras el leon que duerme el sueño de la muerte en las márgenes del Sena, despertando de su ocio, no arroja al aire esos pedestales que cubren al mundo de oprobio, de susto y consternacion.

No pudiendo hallar razon alguna para comprometerse la suerte de un pais naciente, por el mezquino é innoble interés de una conquista, deploramos la suerte de las armas brasileras, y con ella todos sus mas vitales intereses.

Una guerra anti-nacional, una guerra hija solo del capricho y la ambicion, no puede en tiempo alguno tener otro desenlace que el mismo de 28 de agosto de 1828. Las causas son las mismas ¿como han de ser otros los resultados? Es, en fin, un capricho!

En casos tales debía abandonarse una de nuestras estrellas, interviniendo para ello un *convenio* de las Repúblicas del Plata. Designados los límites tanto de una como de otra, sería la mayor gloria para el monarca brasilero, si le cupiese el honor de pacificar aquellos Estados, concediendo la emancipacion de aquella Provincia que tan cara ha sido al Brasil.

Este paso que encontraría eco en todos los corazones benéficos, acabaría por repercutir en los oidos de esos autócratas ambiciosos, les daría una tremenda leccion de grandeza y magnanimidad del príncipe brasilero.

Su desinterés y patriotismo le atraerían las bendiciones de toda la humanidad agradecida; sus dias, y los dias del ministerio que hubiese satisfecho esa necesidad real, serian eternos en la memoria de todos los pueblos verdaderamente libres.

Lo contrario de esto es atraer contra sí una terrible colision; es provocar el odio y la venganza pública contra el espíritu de conquista que parece dominarlo.

Por todo esto, pues, ¿como no hablar al pueblo con la franqueza de nuestra alma? Conciudadanos! esa guerra que el gobierno y solo el gobierno pretende declarar, es el lazo mas sutil que la serpiente de 29 de Septiembre podría tramar contra vuestros derechos y exenciones; esa guerra no es ni mas ni menos que una nueva forma de quitollina con que el paternal gobierno pretende trucidarnos, á fin de poder plantear á mansalva el sistema de gobierno de Rusia, por cuyos consejos obra mucho há en nuestra ruina y esclavitud.

Reflexionando en todos sus actos habreis conocido cual es el fin de una guerra, que de mas á mas solo se viste con los intereses individuales de dos caudillos del Rio Grande. Reflexionad, y conocereis el engaño en que vivis.

(Del *Juez del Pueblo*, en Ceará, fecha 15 de Noviembre último.)

BRASIL.

ESTAN HARTOS DE VENGANZA.

En todos tiempos ha sido inmoral, corrompido y torpe el gobierno del Emperador; despues de algun tiempo los hombres que componen este gobierno, son ó aborrecidos por algunos de sus propios partidarios, ú olvidados ó despreciados; pasados los primeros tiempos de efervescencia en que el partido que sube, procura saciar su venganza en lo que puede, pasado ese tiempo se calma en seguida la rabia, y se harta el partido de venganza. El poder, sin embargo, el Palacio, quiere desmoralizarlo todo, corromperlo todo, pisarlo todo para humillar y debilitar.

Para esto el Palacio se sirve de los hombres que por su inteligencia y posicion le puedan servir mejor de instrumentos. Estos, ó porque sea de la naturaleza humana apegarse el hombre á las comodidades da la vida &. &., son fáciles en creer en el poder, que vá defiriendo para un tiempo mas remoto la realizacion de los compromisos del partido para con el pueblo, ó porque verdaderamente corrompidos, degradados de todos los sentimientos de moral y humanidad, su corazon nunca se harta de perversidad; lo cierto es, que es en esos, que por este, aquel ú el otro motivo el poder encuentra siempre, aunque con excepciones, instrumentos mas ó menos aptos para sus fines.

Esos son los gefes, son esos los cabezas de los partidos. Sus coreligionarios no los acompañan hasta el fin en sus furores, en sus cegueдades, en su egoismo, ó en sus ilusiones. La razon es clara; la sed de venganza no es duradera; pasa prontamente. La necesidad de venganza, necesidad inmoral y de tristísimas consecuencias, no es como las verdaderas necesidades de los partidos del pueblo; la triste necesidad de venganza es un ardor del corazon facil de satisfacer prontamente, y no como las verdaderas necesidades del pueblo, que solo se satisfacen con la abnegacion y coraje de los gefes en política, para realizar sus ideas.

Esto lo observamos actualmente, y se hace mas que nunca evidente, y en este infeliz pero heróico Pernambuco mas que en ninguna parte.

Harto, mas que harto está ya el partido saquarema, y en Pernambuco, en Pernambuco mas que en ninguna parte, por tantas calamidades que nos ha traido el mas estupido y endemoniado de todas los gobiernos.

No de ahora; antes de Tosta ya la rabia se habia aplacado mucho; Tosta ha sido considerado ya por los suyos como un demonio; ningun hombre de sentido, saquarema, apoyó á Honorio; él salió de Pernambuco detestado de casi todos, detestado de gran parte de los suyos, aborrecido y despreciado de casi todos los saquaremas.

Las calamidades continuan; hoy estamos nosotros mas cruelmente atormentados que nunca, no hay ya un hombre de los saquaremas, un hombre que no esté degradado de todos los sentimientos de la naturaleza humana, que no se haya hartado ya de venganza, ó no esté cansado de ver sufrir, ó no tenga remordimientos y miedo del porvenir.

Pero el poder, el Palacio demonio, aun encuentra esos instrumentos que asolan por todas partes, llevando la destruccion, el exterminio y toda clase de afrentas.

Esos no son hombres! no; son fieras; la escoria de la sociedad que el demonio registrando en sus cloacas, descubre para su obra de iniquidad.

¿Pero no veis que ademas de esos instrumentos aun hay apóstoles de las ruinas, que no las hacen con sus manos porque no tienen valor; que el dia del combate duermen y descansan ocultos para despertar en el momento de la victoria al son de las triunfales aclamaciones? ¿No veis que esos miran con indiferencia todos los sufrimientos, sin esperanza de término, de sus hermanos; no veis que otros hallan que aun es poco lo que sufrimos?

¿Y quienes son esos?

Desgraciados, dignos de compasion ó de desprecio; no son esos instrumentos, corrompidos en su grosera educacion, corrompidos de propósito para tener siempre ministros de obras inícuas; no, no son esos. Son hombres que tuvieron una esmerada educacion; son hombres que son ó se dicen de luces, son de los gefes, son de los directores.

Sí, son desgraciados dignos de compasion ó desprecio; son miserables egoistas, ciegos en su voracidad de oro y de placer, que piensan que el mundo es hecho para un Señor, para unos pequeños amos á quienes sirven, y para esa corte y esas cortezuelas empapadas en la corrupcion y en el crímen; esos que viven en esos círculos de holganza y gustosos pasatiempos, que no dejan de verlo todo, pero que no quieren tener debajo sino entes creados como cosas que sirvan solo para sus fines exclusivos. Hay aun, ademas de estos, los de perverso corazon, donde no penetra un sentimiento de humanidad; de esas furias que rechinan los dientes, y parecen querer devorar á un pueblo entero, ó cortar todas las cabezas porque no pueden hacer de sus quijadas un mortero para destrozar á todos entre sus garras.

Pero como arden esos, todos los principales de los saquaremas ya no arden por venganza.

¿Y sus partidarios? Son partidarios de personas, no de ideas; las ideas de casi todos los Pernambucanos, no son sequaremas, porque no son lusitanos; los saquaremas son gefes, que son sostenidos en cuanto á las ideas por el Palacio, por los Portugueses. El pueblo brasilero no tiene ideas saquaremas, porque el pueblo brasilero quiere con afecto á unos ú á otros gefes, quiere con odio á unos ú á otros; el pueblo Brasilero, es Brasilero enbuenhora siempre condenado, no á la condicion de extrangeros, sino de maldecidos esclavos bajo el yugo del portugues, como los hermanos de José al yugo de Faraon, al cautiverio de Nabucodonosor.

¡Y cual fué nuestro pecado?

No lo indagueis, sufrid, purificaos. La gente saquarema, sí, no tiene idea saquarema; ella siente con todos los Brasileros, porque no es esa gente la que está en el goce del bien, porque ella pertenece al portugues. La gente saquarema, pues, una vez saciada, harta de venganza, aun roida de remordimientos, tiene otras necesidades mas duraderas que la sed de venganza, que ya pasó. Ella sufre, y sufre con todos los Brasileros y mira hácia sus gefes, embriagados en placeres y torpezas, y les dicen:

"Basta de crueldad y destruccion! ¿ qué es del porvenir? ¿qué será él para nosotros si asi nos conducis?

¿Qué es de las promesas que nos hicisteis? ¿qué habeis hecho, qué nos habeis dado?

"¿Leyes de sangre contra nuestros adversarios?

"Quien sabe lo que será el dia de mañana!....

"Quien sabe !......."

Pasó el frenesí, pasó la rabia; la luz clara plácida y serena pasa por un lado de las cabezas, cuyos corazones no tienen tendencias ni adhesiones; tiene presentimientos grandes, vagos, indefinidos; por el otro lado no impera solo la luz; hay entusiasmo que arrastra, que eleva, que no vè imposibles.

La rabia y el frenesí pasaron ya, la idea nunca existió! ¿quien sostiene al poder, quien sostiene á los gefes saquaremas?

Su verdadero partido, los lusitanos.

¿Quereis una prueba de lo que queda dicho? ¿no ven, no sienten todos esto? reparad siempre en un hecho.

El lado llamado saquarema es rico; casi toda la riqueza está en manos de los lusitanos. La "Union" no es un periódico nuevo; es el único de los saquaremas; puede estar bien anclado y seguro. Muere un negociante portugues, y hállase en sus libros de comercio: "para la *Union* 700,000 reis." La *Union* poco há escapó de morir de inanicion!.....

¿Quien la lee? ¿quien se subscribe á ella? ¿á quien representa ella, qué intereses, de quien es órgano? ¿de los saquaremas?

No!

Del poder de los lusitanos.

Nosotros, los liberales ¿en què estado estamos? ¿por qué calamidades no hemos pasado? ¿cuantos sacrificios no hemos hecho? ¿no somos los proletarios? ¿y á qué estamos reducidos despues de tantos estragos y dilapidaciones del poder en nuestras fortunas, despues de tantos gastos?

Ved nuestra imprenta, en ideas como en lo demas; ved como se devora lo que escribimos.

Hay hartura de venganza, la rabia ya pasó; todos los Brasileros están unidos por el pensamiento, por las ideas. ¿Cuando nos uniremos por el corazon?

No tardará.

Nuestro comun enemigo el Palacio, los portugueses, ¿nos tendrán siempre divididos é intrigados?

No! la obra de la iniquídad tendrá fin un dia; un dia Satanás huirá despavorido de la tierra de la Santa Cruz!

(De la *Revolucion de Noviembre*, en Pernambuco, fecha 21 de Dieiembre último.)

DOCUMENTOS OFICIALES.

REPUBLICA BOLIVIANA.

Ministerio de Relaciones Exteriores—Sucre Setiembre 9 *de* 1850.

Señor—Víctima nuestra patria de la ominosa é inmoral Administracion de Ballivian, que por seis años la mantuviera oprimida bajo el yugo de una política destructora; cansada Bolivia de tantos sufrimientos, resolvió en Octubre y Diciembre del año 47 sacudir su odiosa dominacion lanzándolo fuera de su territorio, con la fundada confianza de que, removido el obstáculo que presentaba su persona á la organizacion de un gobierno moral y justo, podría emprender con paso firme el camino de las mejoras.

Desgraciadamente, Señor Ministro, en cerca de tres años que han trascurrido desde que el ex-Jeneral Ballivian abandonó el pais para asilarse en esa República, no ha cesado de conspirar y soplar contra su patria el fuego de la discordia, para sumirla en el abismo de la mas espantosa anarquía y restablecer sobre víctimas y sangre su tiránica cuanto odiosa Administracion.

Tres años de constantes maquinaciones, de tentativas de desórden y de sedicion; y otros tantos de crueles y amargos desengaños, en que los pueblos de la República han desconcertado sus maniobras, expresando su entrañable odio y su repugnancia á la vuelta de los aciagos dias de su funesta Administracion: tres años de elocuentes lecciones, debian hacerle abandonar la peligrosa tarea de conspirador. La rebelion de Marzo, que hizo correr á torrentes sangre boliviana, y en que fué preciso invocar la humanidad y clemencia, tocando los resortes de la compasion para salvar á sus pocos partidarios, á sus deudos é intereses del furor é indignacion de los pueblos; la sacrilega rebelion de Marzo, en la que debian figurar el puñal y el asesinato, fué obra exclusiva de Ballivian.

El Gobierno boliviano, aunque con pleno conocimiento del orijen de tan deplorables acontecimientos, y con sobrado derecho para contrariarlo, ha guardado silencio hasta la fecha, esperanzado que la marcha normal en que ha entrado la República, y los desengaños que diariamente recibia aquel en los hechos que constituyen la regularidad de la administracion, lo separarian de la desgraciada senda en que se ha colocado y le enseñarian á obedecer, respetar y conformarse con el voto público de su patria.

El Gobierno boliviano, habria continuado observando el silencio que se habia propuesto guardar respecto de la persona de Ballivian, si el atroz atentado que acaba de ejecutarse y presenciar esta Capital, no revelasen la concepcion de planes sangrientos y la resolucion en que se encuentra de adoptar todo medio, por ilícito que sea, para anarquizar Bolivia.

Ballivian no es ya un conspirador comun, de cuya condicion abundan en América alimentados por la guerra civil que desgraciadamente se ha entronizado en algunas secciones de ella; es un insigne malhechor, que apropiándose de los mas reprobados medios, ha puesto en juego el puñal y alistádose en el número de los asesinos.—En su ejemplar castigo están interesadas la humanidad y la moral pública. La enormidad de sus crímenes lo pone fuera de la proteccion de las leyes que directamente ha violado.

El dia seis del actual, á horas cinco de la tarde fué atacado el Señor Jeneral Presidente en la alameda de esta Capital, á donde acostumbraba pasear sin mas escolta que la de un edecan, por cinco individuos capitaneados por el insigne malhechor Agustin Morales, quienes le dispararon á quema-ropa tres tiros de pistola en la cabeza, dejándole tendido en el lugar del atentado con la íntima conviccion de haber consumado el asesinato.

El asesino Agustin Morales, ajente activo de Ballivian, como lo fué su concuñado Lafaye, haciendo ostentacion de su crímen, y creyendo encontrar eco en algunos individuos de la poblacion, entró en ella vivándole y publicando la ejecucion del asesinato del Señor Jeneral Presidente de la Nacion. Rechazado por un grito de general indignacion y de muerte á los asesinos, se vió obligado á fugar precipitadamente á caballo, como se encontraba.

Mientras se representaba esta terrible escena en la poblacion, otra consoladora y humanitaria tenia lugar con la persona del Señor Jeneral Presidente. Irritado el pueblo de tamaño atentado corrió, presuroso á salvarle de entre los asesinos, le prodigó los primeros socorros y auxilios, y le condujo á su palacio en medio de las mas sinceras aclamaciones por su conservacion y vida, y pronunciando la sentencia de muerte de Ballivian y los asesinos.

Acontecimiento tan alarmante que revela la combinacion y existencia de un vasto plan sangriento, ha obligado á la Representacion Nacional á declarar fuera de la ley á los asesinos, por la ley de siete del actual, que es adjunta y á suspender el régimen constitucional, depositando el Gobierno en el Consejo de Ministros, mientras la enfermedad del Señor Jeneral Presidente, que existe levemente herido.

El Gobierno boliviano, no vacila en creer la justa indignacion con que el Exelentisimo de Chile mirará este hecho, que tiende á sancionar en principio el asesinato, y pone en peligro la existencia de los Gobiernos. Espera tambien de la moral y justicia del Excelentísimo Gobierno de Chile, que, penetrado de la malignidad de Ballivian, y de su funesta y aciaga residencia en esa República, no abrigará en ese culto é ilustrado pueblo un malhechor que le deshonra, ni seguirá gozando del asilo y proteccion que las leyes y los principios universales del derecho de jentes han privado en todas partes á los asesinos.

El Gobierno del infrascripto cree de su deber solicitar el alejamiento de Ballivian de toda la comprension del territorio de esa República y espera con fundada confianza que el Excelentísimo de Chile, en fuerza de la ley del Cuerpo Lejislativo, que tiene el honor de adjuntarle en obsequio de la paz y tranquilidad de una Nacion hermana, y de su natural aversion á los actos depravados de maldad que degradan la especie humana, se servirá expulsar de su territorio á Ballivian, como autor exclusivo de ellos.

El Jeneral Belzu habia recibido avisos repetidos por diferentes conductos del plan de asesinato que se preparaba contra él, ordenado por Ballivian. La desaparicion de su persona era la base primordial de la revolucion: la opinion toda y datos seguros habian denunciado este plan, que solo el Jeneral Belzu despreciaba, entregado á una temeraria é imprudente confianza. La consumacion del hecho ha confirmado todas las presunciones y vehementes indicios que lo denunciaban.

Se promete, asimismo, el Gobierno del infrascripto que el de S. E. se servirá proceder á la captura y extradicion de los asesinos Agustin Morales y Juan Sotomayor, si sustrayéndose á la persecucion de las autoridades de Bolivia, llegasen á asilarse en esa República. La proteccion concedida al crímen y la impunidad de los delitos, son un estímulo á su repeticion y un aliento para los criminales. La falta de tratados explícitos no debe obstar á que, con respecto á Ballivian, Morales y Sotomayor, se cumplan por el Gobierno de S. E. los principios que la moral pública y el derecho de jentes han sancionado y reconocido en bien de la humanidad.

El infrascrito aprovecha de esta oportunidad para ofrecer á S. E. las seguridades de la mas alta y respetuosa consideracion, con que tiene el honor de ser de—Su Excelencia—mui atento y seguro servidor—(Firmado)—*Tomas Baldivieso.*

Al Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile.—Es copia, el Oficial mayor de Relaciones Exteriores, *José Vicente Dorado.*

(Del "*Eco de la Opinion*" en Sucre, fecha 31 de Octubre último.)

REPUBLICA BOLIVIANA.

Gobierno de la Provincia de Chichas—Tupiza 26 *de Octubre de* 1850.

Al Señor Prefecto del Departamento de Potosí.

S. P.—Me apresuro á comunicar á U. que la gavilla de malhechores presididos por Ballivian y Linares han tocado su mas completo desengaño, que solo la pequeña fuerza de cincuenta corazeros ha sido suficiente para imponer á aquellos el respeto que merece la República, que marcha bajo un Gobierno libre y espontáneamente elegido. De la raya de la República se ofició al Subdelegado de la Puna, exijiendo que alejase de su territorio á esos asesinos: el resultado fué que mal de su grado y con la conviccion de que Ballivian ya no tenía eco en los pueblos, los hicieron salir á Jujui el 18 del corriente.

En fin, Señor Prefecto, todo queda tranquilo y aquellos revoltosos llevan tras sí el dolor de haber perdido lo último que puede perder el hombre, que es la esperanza; asi es que no debe U. tener cuidado, porque pronto estarán á mas de ochenta leguas de la raya.

En comprobante de esta verdad, incluyo á U. las comunicaciones del Subdelegado de la Puna y Jefe político de Yavi, para que con la presente las dé U. á la imprenta y lo trasmita al conocimiento del Supremo Gobierno: Muy pronto remitiré á U. la correspondencia del Gobernador y Capitan Jeneral de Jujui, quien no permitirá un solo momento en su territorio al mas consumado asesino y mucho menos al necio como aspirante Linares, que con impudencia ha entrado á Jujui al lado del hombre á quien habia hecho la guerra.

Dios guarde á U.—S. P.—*Demetrio Molina.*

Es copia—El oficial mayor—*Muñoz.*

¡Viva la Confederacion Argentina!—¡Mueran los salvages unitarios!—El Subdelegado de la Puna—Rinconada Octubre 20 *de* 1850*—Año* 41 *de la Libertad,* 35 *de la Independencia y* 21 *de la Confederacion Argentina.*

Al Señor Gobernador de la Provincia de Chichas, Don Demetrio Molina.

Al contestar la apreciable nota de U., fecha de ayer, contraida á reclamar el cumplimiento de la órden de S. E. el Jefe Supremo de la Confederacion Argentina, para que los emigrados bolivianos sean alejados de nuestra frontera, tengo la com-

placencia de asegurarle, que fiel observador de las órdenes de mi Gobierno, son siempre estricta y eficazmente cumplidas. En esta virtud, los emigrados bolivianos que habia en el territorio de mi mando, mucho tiempo há fueron alejados de él, consintiendo únicamente á aquellos que obtuvieron salvo conducto del Señor Presidente de Bolivia, y aun á estos, en el momento de haber aparecido en este territorio los Señores, Jeneral Ballivian y Doctor Lineres, se les intimó se presentáran en la Capital de la provincia. Igual intimacion se les hizo á los Señores Jeneral Ballivian y Doctor Linares, en cumplimiento de la que, marcharon para su destino el 18 del corriente.

Puede U. estar cierto de que las autoridades de la Confederacion Argentina, fieles á los principios de estricta neutralidad en las disensiones de otros Estados, llenarán siempre los deberes respectivos á su posicion neutral.

Con este motivo tengo el gusto de saludar á U, con las consideraciones de mi distinguido aprecio.

Dios guarde á U. muchos años—*José Quintana.*

Es copia—El oficial mayor—*Muñoz.*

¡*Viva la Confederacion Argentina!—El Jefe político del Departamento de Yavi, Octubre* 24 *de* 1850—*Año* 41 *de la Libertad*—34 *de la Independencia y* 21 *de la Confederacion Argentina.*

Al Señor Gobernador de la provincia de Chichas D. Demetrio Molina.

S. G.—Ha sido en mis manos la muy apreciable nota oficial que se sirve U. dirigirme con fecha 22 del mes que rige, y quedando gustosamente impuesto de su contenido, tengo el placer de contestarle, asegurándole, que como un fiel obediente á mis superiores cumpliré sus órdenes conforme se me ordena, con los Señores emigrados que recalasen al territorio de mi mando.

Con tal motivo tengo el honor de saludarlo con las consideraciones y respetos con que me suscribo.

Dios guarde á U. muchos años—Señor Gobernador—*Florentino Tucunás de Obando.*

Es copia—El oficial mayor—*Muñoz.*

(*Del mismo.*)

REVOLUCION DE ACONCAGUA.

Ayer á las oraciones se publicó por esta imprenta, una hoja suelta conteniendo lo siguiente:

A ULTIMA HORA.

La sublevacion armada tiene en este momento consternada á toda la República. Los buenos ciudadanos lamentan el estravio de unos cuantos revoltosos que van á desacreditar al pais ante el estranjero, á influir perniciosamente en el progreso de su prosperidad, de su agricultura y de su comercio.

Tenemos ya víctimas que llorar.

La sangre del noble y valiente comandante Mardones ha sido la primera en correr.

¿Qué mano la ha derramado?

La mano de Ramon Lara, el insubordinado vecino de San Felipe, el acusador del Intendente Novoa, el falso republicano, el promotor y presidente de un club político á imitacion del que existe en Santiago.

Este hecho horroroso viene á poner de manifiesto el secreto de esos clubs revolucionarios, contra los cuales con tanta justicia se ha revelado la opinion entera del pais. Esos clubs son la semilla de una revolucion de sangre; son un pretesto para burlar las medidas conservadoras del reposo público, dictadas por las autoridades.

Conozcamos á la *Sociedad de la Igualdad* siguiendo los pasos del club de Aconcagua, cuyo presidente acaba de hacerse reo de asesinato. Espliquemos los sucesos recientes entre los opositores de Santiago y el Intendente Ovalle, por los de igual naturaleza que acaban de tener lugar en San Felipe.

Aquí, en la capital, donde los elementos de órden son mayores y mas enérjicos, donde la ilustracion está mas jeneralizada, donde los intereses de los capitalistas enfrenan, con el poder de la opinion, los desmanes de los perturbadores; aquí en Santiago no han podido los Igualitarios consumar el plan y el objeto de su asociacion.

En un pueblo apartado, conmovido por cuatro caudillos desmoralizadores e imprudentes, allí han podido desarrollar sus planes y convertirlos en lamentables hechos.

En la capital no han podido los Igualatarios sino escupir cobardes a la cara de un Intendente.

En San Felipe, en lugar de un escupo, le han disparado un balazo.

En Santiago se han contentado, esperando mejor oportunidad, con predicar la sedicion.

En San Felipe la sedicion se ha apoderado de la plaza pública, ha violentado la guarnicion; y se ha atrincherado en las calles, armada, amenazadora.

Estos hechos son elocuentes. Ellos se ligan con una política seguida desde mui atras por los opositores, los cuales vencidos en la discusion e incapaces de valerse de los elementos constitucionales para hacer valer sus miras y sus opiniones políticas, han recurrido al reprensible estremo de provocar una revolucion.

El pais está convencido de esto, la prensa lo ha repetido mil veces: «nos llevan a una revolucion.»

La revolucion ha estallado. Ha estallado para mostrar su impotencia, para convencer a sus fautores de que la carga mas pesada es un triunfo pasajero sobre las autoridades.

Cuál es el fruto que ha dado la sublevacion de San Felipe?

No hablemos de la sangre que ya corrió por desgracia.—Los sublevados se entregan por sí mismos á la autoridad, llaman al antiguo intendente, a ese mismo señor Novoa que hace pocos dias era acusado por actos atentatorios contra los derechos del ciudadano.

Las siguientes son las últimas noticias que tenemos:

«Un propio que dice haber salido a las 2 de la «mañana de San Felipe y que se ha dirigido al «Gobierno como á las 2 y media de la tarde, ha «conducido un pliego del triunvirato que se ha «puesto a la cabeza del departamento de San Fe«lipe. Espresan en él los motivos que han teni«do para encargarse de aquel gobierno, y en una «acta que han adjuntado a ese mismo pliego moti«van la insurreccion acaecida en que el Intendente «Mardones habia atacado el *sacro-santo derecho de «asociacion.* Dan cuenta de tener preso al señor «Mardones por librarlo de la indignacion popular; «concluyen protestando sumision al gobierno, man«tenimiento de las leyes, y añaden que han oficia«do al señor Novoa para que pasase a recibirse «de la Intendencia.»

Asi ha concluido la farsa sangrienta de los igualitarios de San Felipe.

Obsérvese que el propio ha tardado mas de 12 horas en entregar la correspondencia. Hai motivos para creer que si la tranquilidad de la capital no hubiera sido completa a su llegada, no hubiera entregado la correspondencia.

La conducta de los revoltosos nos autoriza para temer todo de ellos, hasta la sinceridad de lo mismo que aseguran al gobierno bajo sus firmas.

(*La Tribuna.*)

(Del "Mercurio" de Valparaiso, fecha 8 de Noviembre último.)

NUEVAS NOTICIAS DE ACONCAGUA.

Un espreso llegado anoche del Intendente de de Aconcagua, acantonado en Curimon con el Batallon de milicia, de los Andes, y los numerosos escuadrones de Curimons, Pocuro, Tierra-Blanca, a cuyos acantonamientos se habia dado órden de reunirse los de la otra banda del rio, pone en claro la situacion de las cosas.

Como lo sospechó el Gobierno, el oficio de sumision de los amotinados era una supercheria estudiada, para ponerse a cubierto en caso de no ser segundados por los revolucionarios de la capital. Doce horas i media habia puesto el espreso hasta entregar su correspondencia, bien que llegó á Santiago á las diez y media. Por los últimos avisos del Intendente Novoa, los amotinados habian propuesto capitular, pidiendo que fuesen amnistiados los delicuentes. El Intendente ha contestado, lo que á la autoridad corresponde, cuando se ha derramado la sangre del primer magistrado de la provincia.

Las proposiciones son en substancia las siguientes:

1.ª La *junta popular gubernativa*, entregará el mando del Departamento de San Felipe al Intendente Novoa, exijiendo como condiciones que el movimiento que ellos han hecho, no se considere como motin ó insurreccion, sino como una reunion *pacífica, legal é inocente.*

2.ª Que en consecuencia a ninguno de los comprendidos se les enjuicie ni persiga por los actos ejecutados desde que acometieron la fuerza del cuartel hasta la entrega del pueblo.

3.ª Que Caldera y Lara que estaban presos antes del motin por órden del Intendente Mardones, no puedan ser vueltos a la prision en virtud de ninguna órden.

4.ª Que al Intendente Mardones se le considere como culpable y se le juzge.

5.ª Que entregarian el mando al Intendente Novoa, siempre que se presentase solo sin acompañamiento de ninguna clase, recibiéndolo solo la *junta popular gubernativa.*

Esta última condicion pone el colmo a la estravagancia de las primeras. Un triunviro de reos de lesa-patria; uno de ellos reo de asesinato sobre la persona de un Intendente y todos responsables de los desórdenes, de las violencias, espoliaciones y trastornos a que su falta de recursos y su desesperacion los conduce, ser admitidos a la presencia de la autoridad en clase de magistrados. ¡Bien hacen de pedir que nadie acompañe al Intendente; temen al alcaide que los espera en San Felipe!

Anoche debieron ponerse a las órdenes del Sr. Novoa los piquetes de línea que han salido de la capital, y en toda la noche de hoi estará el batallon Valdivia a su disposicion. La mente del Gobierno es evitar hasta la posibilidad de un combate, haciendo imposible toda resistencia. Los amotinados se han atrincherado con zanjas en la plaza donde serán encerrados.

Pocos dias antes del motin, la sociedad de la Igualdad habia perdido toda mesura. Una doña Rita Mesina, mui conocida en aquella provincia, los precedia con una bandera en que se hallaban escritas estas palabras: *Abajo la tiranía.* Puédese inferir el lenguaje y los vivas de aquella turba, presidida por D. Ramon Lara, el dueño de la Imprenta, presidente y secretario de los clubs, el mismo Lara de la acusacion entablada, por desobediencia a la autoridad, contra el Intendente Novoa ante el Senado, y sostenida por Urizar Garfias.

El desgraciado D. Blas Mardones, tan querido por todos los que lo conocen, tan festivo como fué militar valiente, y propietario pacífico, quiso el lúnes, dia consagrado á los paseos y tumultos de la Sociedad de la Igualdad, hacer que se quitase de la puerta del local aquella bandera provocativa. Lara el factotum de la oposicion se presentó al Intendente reclamando de la órden, intimándole su desobediencia. Era la escena de los escupos de Santiago la que se repetia allí: y allá como aquí, la autoridad mandó arrestado al insolente provocador. D. Benigno Caldera se presentó en seguida con el mismo desacato y obtuvo el mismo resultado.

Los afiliados se reunieron. El Intendente se dirijió sin armas al cuartel, ocupado por un piquete de milicias, y allí encontró que la guardia habia sido asaltada, y los jefes del motin le dispararon un balazo, que le ha atravesado el costado. Si el señor Mardones sucumbe, pues lo temen asi los médicos que lo asisten, será la triste gloria de los revolucionarios haber sacrificado la primera víctima, un jefe de la independencia, un ciudadano honrado, un padre de familia y un Intendente de una provincia. Mardones fué puesto en un calabozo, así moribundo, y permanece allí. Los jefes del motin aseguran en su nota al gobierno, que lo hacen para salvarlo del furor popular, porque segun el espíritu de la Sociedad de la Igualdad, la autoridad es el objeto de odio, cualquiera que la ejerza. Antes era Novoa el odiado, ahora lo es Mardones, que solo ha estado ocho dias en el gobierno, y cuyo carácter festivo lo habia hecho hasta hoi el ídolo de Aconcagua. El gobierno ha despachado anoche dos escelentes cirujanos de ejército para que asistan al herido. (*Id.*)

[*Del mismo.*]

Notas Oficiales *del gobernador de los Andes y del Intendente Novoa relativa a los sucesos de San Felipe.*

Gobierno Departamental.

N. 324. Santa Rosa, noviembre 5 de 1850.

11 *de la noche.*

Señor Ministro.

Hace pocos momentos que de un modo positivo se me ha comunicado que á consecuencia de haber sido hoi puestos en captura don Benigno Caldera y D. Ramon Lara, ha estallado en San Felipe un movimiento revolucionario, y que de 600 á 800 hombres se encuentran sobre las armas.

El señor intendente de la provincia don Blas Mardones se encuentra preso y herido gravemente por el puñal de Lara. El señor Juez Letrado don Blas Araya se ha refugiado en este departamento, habiendo escapado milagrosamente de mano de los facciosos. Las puertas de la cárcel han sido abiertas á los criminales y el armamento que se encontraba allí del batallon cívico, ha sido tomado. En el momento que obtuve estas noticias, hice reunir las milicias de este departamento: y en el instante que escribo á US. se encuentran ya reunidos como 150 hombres y se está llamando el resto de la tropa. He tomado asimismo las medidas oportunas para asegurar el órden interior, mientras que el Supremo Gobierno tiene á bien disponer lo que debe hacerse en tan azarosas circunstancias. Intertanto, si de San Felipe se pidiese auxilio de tropa, será remitida inmediatamente. Como las noticias que tengo el honor de transmitir a US. me han sido dadas particularmente, y por personas que no han podido presenciar el fondo de las ocurrencias no puedo dar a US. otros detalles. Cuidaré sí de dirijirme a US. oportunamente tan pronto como pueda obtenerlas mas circunstanciadas.

Siendo necesario hacer gastos y no pudiendo calcular el importe de ellos, pido a VS. se sirva autorizarme para pedir a las oficinas fiscales de este departamento las cantidades que sea necesario invertir. Intertanto me procuraré el dinero necesario para los gastos que ocurran hasta el recibo de la órden de VS.

Sirvase VS. poner esta comunicacion en conocimiento de S. E. el Presidente de la República, haciéndole presente que este departamento siempre adicto á la causa del órden, se encuentra dispuesto á sostener el imperio de las leyes, habiendo dado el vecindario las mejores pruebas de adhesion y respeto, manifestando así la indignacion con que miran la causa de los perturbadores del órden.

Acepte VS. las consideraciones, etc.,etc.

Juan de Dios Aguirre.

GOBIERNO DEPARTAMENTAL.

Núm. 325. Santa Rosa, Noviembre 6 de 1850.

Señor Ministro:

Son las 2 de la mañana hora en que escribo a VS. para comunicarle las ocurrencias que respecto a San Felipe he sabido despues de haber escrito la comunicacion oficial que entregará a VS. el conductor y que he retardado hasta este momento esperando tener mejores noticias que comunicarle. Por un mozo mandado a San Felipe que logró introducirse hasta la plaza, se sabe que D. Blas Mardones se encuentra incomunicado y con dos barras de grillos. D Juaquin Oliva ha asumido el mando de la provincia y Lara la comandancia de los rebeldes. Se asegura que estos no bajarán de 800 hombres, y todos ellos se encuentran atrincherados en la plaza.

Se me ha asegurado que el señor Novoa habiendo llegado de esa como a las 6 de la tarde, se encontró en Curimon con la noticia del levantamiento, y que inmediatamente pasó al departamento de San Felipe a poner en movimiento los escuadrones. Los tres que hai allí están sobre las armas y dispuestos a marchar sobre San Felipe tan pronto como pueda organizarse la milicia de este departamento. Tengo el pensamiento de que a las 7 de la mañana salgan 100 hombres de infantería con dos escuadrones a disposicion del señor Novoa.

Este pueblo se encuentra en movimiento desde la hora en que tenemos la noticia del levantamiento de San Felipe. La mayor parte de sus habitantes se han esmerado en sus manifestaciones de adhesion. No dude US., pues, que la causa del órden triunfará con todo su esplendor. La milicia llena de entusiasmo está decidida a marchar.

Sirvase ordenar que se me remitan cartuchos a bala y 500 piedras de chispa que nos son muy necesarias.

Tenga a bien devolverme el mozo tan luego como sea posible.

Debo advertir a US., que por el mozo que dirijí a las 9 de la noche a don M. Cerda, no quise escribir a US. por no retardar su salida y porque se supiese allí la noticia con la brevedad que deseaba.

Soi de US., etc. etc.

J. de Dios Aguirre.

INTENDENCIA DE ACONCAGUA.

Curimon, noviembre 6 de 1850.

Ayer á las once y media del dia, salí de Santiago, y cuando me acercaba al punto de donde dirijo esta nota oí decir que se habia sublevado el pueblo de San Felipe. Apresuré mi marcha y en la casa del Comandante del 4.° Escuadron de este departamento se me dieron algunos pormenores.—Se me aseguró que don Benigno Caldera y don Ramon Lara se hallaban presos en la cárcel de San Felipe por causas que no conozco hasta ahora perfectamente; que la Sociedad de la Igualdad se habia reunido en número considerable y que formados se dirijieron a la plaza a pedir la libertad bajo fianza de los individuos espresados; que el Intendente don Blas Mardones se resistió abiertamente, y que en vista de su resistencia, atropellaron la guardia del cuartel y de la cárcel; se apoderaron de las armas y pertrechos de guerra del primero; abrieron las puertas de la cárcel y pusieron en libertad á los reos.—Me es sensible, señor ministro, hacerle presente, que el Señor Mardones ha recibido una herida en el costado, herida que, segun la opinion del facultativo que le asiste, es de gravedad.—A don Blas Mardones se le puso inmediatamente preso en el cuartel del batallon y continúa en el mismo estado. Don Lucas Diaz, comandante de policía, se halla tambien en prisiones.

Instruido de los acontecimientos indicados, dí órdenes inmediatamente para que se aprestase el Batallon y Escuadrones del Departamento de los Andes y pasé el rio para preparar tambien en el Departamento de San Felipe la tropa de caballería que contiene. Tres de los escuadrones de este punto están acantonados en Curimon, que con el que manda el Comandante Mestre forman cuatro escuadrones disponibles.—He dispuesto igualmente que el batallon de infantería de los Andes se halle en disposicion de marchar y de reunirse con la tropa que existe aquí, lo mismo que los tres escuadrones restantes. Como se me ha dicho que se ha hecho *oficiar ayer al Supremo Gobierno anunciándole la resistencia que pensaba hacer la Sociedad de la Igualdad al cumplimiento del bando que se publicó* por esta Intendencia, prohibiendo la existencia de las sociedades, y se me ha asegurado que se tendrá contestacion hoi a las once del dia, no he querido proceder hasta que se obtenga la contestacion indicada.—Debo prevenir á US. que se nombró en San Felipe una Junta de Gobierno, del Comandante Jeneral de Armas y Comandante del Batallon a don Ramon Lara, que este cuerpo permanece acuartelado, despues de haber nombrado de oficiales y clases á los mismos que antes habian sido destituidos de órden Suprema.

Sabiendo el que suscribe, como lo dejo espuesto a US., que el orígen del motin ó revolucion habia sido porque no se puso en libertad bajo la fianza a Caldera y Lara; y queriendo siempre evitar la efusion de sangre y los males que son consiguientes a un ataque de tropa armada, hice llamar a las 3 de la mañana al sarjento mayor retirado don José Antonio Guillisasti y en union de don José Antonio Echavarria los mandé a San Felipe; les dije que propusiesen a los cabezas del tumulto que Caldera y Lara serian puestos en libertad bajo de fianza si en el acto se dispersaba la reunion que tenian en este pueblo y si inmediatamente entregaban las armas. A esta invitacion pacífica, hecha sin mas objeto que el deseo de tranquilizar el pueblo, se me contestó con la acta que orijinal acompaño a US. Instruido de su contenido he rechazado con indignacion cada una de sus cláusulas, ya porque no me creia con la investidura bastante para admitirle, ya porque desdoraba el carácter del señor Mardones. Este es el estado en que se encuentra el negocio de que doi cuenta a VS.

El batallon de San Felipe de que es actual Comandante D. Ramon Lara y que se halla acuartelado, está bastante bien disciplinado, mui resuelto, segun se me ha asegurado, y tiene buenos fusiles. Para contrarrestarlo no tenemos sino la tropa de infantería del batallon de los Andes, con 200 fusiles malos y muchos de ellos inservibles. El batallon de *San Felipe tiene* 2,000 *cartuchos a bala y* 3,000 *de fogueo*, mientras que el de los Andes no tiene sino 500 caturchos a bala o menos de esta cantidad. Es preciso, pues, señor Ministro, que se nos mande un batallon de línea, o por lo menos tres compañias. Sin este ausilio espondríamos demasiado la caballería cívica que tenemos, sin obtener tal vez un resultado favorable. En vista de lo expuesto, el supremo Gobierno resolverá lo que crea conveniente.

Sirvase VS. poner esta nota en conocimiento de S. E. el Presidente de la república para que resuelva.

Dios guarde á U. S.— *José M. Novoa.*

A ultima hora.

Ultimos excesos de los amotinados de San Felipe, nos comunican en este momento:—Han efectuado algunos saqueos en almacenes de propiedad pública, causa natural del estado de inocupacion en que permanecen los vecinos pobres de una ciudad sublevada.

A mas, han sido presos por amigos del órden y hostiles a los sublevados los siguientes señores:

Tagle, administrador del Estanco. El comandante de serenos: el teniente primero de policía, y el comandante del cuerpo cívico don Juan Torres, y otros muchos ciudadanos.

El número de presos irá aumentando por momentos a medida que vuelvan en sí los unos, se desalienten otros y sea preciso mantener la disciplina de la guardia pretoriana del *triunvirato* a la fuerza y con el estímulo igualitario del calabozo. Despues de los grillos recurrirán al patíbulo para que se cumplan las profesías del *Progreso* y de la *Barra* que han anunciado sangre durante meses enteros. No olviden mientras tanto que esa sangre es inocente, y que la sangre derramada sin motivo cae sobre la cabeza del que la derrama.

(*Id.*)

(*Del mismo.*)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

El Ciudadano Antonio Terrero—

Buenos Ayres, Julio 19 de 1850—
Año 41 de la Libertad, 35 de la Ynd'cia., y 21 de la Confederacion Argentina—

Solicita el pago de veinte reses, que comprenden los documentos que acompaña y adjunta uno dicho de donacion—

Exmo. Señor—

El Ciudadano que subscribe, ante V. E. se presenta y dice: que D. Gregorio Velasquez, vecino de San Pedro, le ha encomendado el cobro de los cuatro recibos adjuntos, pertenecientes al año de 1849, por veinte reses entregadas de auxilio, para consumo de las divisiones acantonadas en Ramallo—Ygualmente le ha encomendado la presentacion del documento de donacion que acampaña, fecha Diciembre 4 de 1847—Por tanto—

A V. E. suplica que, si fuese de su superior agrado, se digne ordenar el abono de dichos recibos—

Exmo. Sr—

Antonio Terrero—

Diciembre 7 de 1850—

Dénse las mas expresivas gracias á nombre de la Confederacion á D. Gregorio Velasquez por su generosa patriótica federal donacion; inutilizese el recibo por la Contaduria, expresándose al traves su donacion—

Páguense á cuarenta pesos los novillos, á treinta las vacas, y en lo que no está expresado si son novillos ó vacas, abónense mitad novillos y mitad vacas; y el total de su importe, que son setecientos pesos, entréguese á D. Antonio Terrero para que lo tenga á disposicion de su dueño—Transcribase este decreto al Juez de Paz de San Pedro, reconviniéndosele muy sériamente por la grave falta que ha cometido al dar recibos sin indicar el número de novillos y el de vacas; y publiquese—

Rúbrica de S. E—

Ynsiarte—